

EL POETA

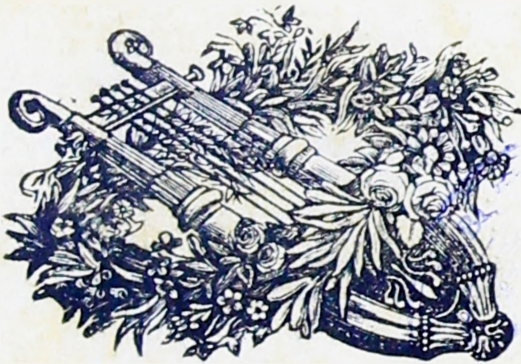
POEMA LIRICO

POR

N. A. GONZALEZ.

“ Si quelque enseignement se cache en cette histoire
¡ Qu'importe? Il ne faut pas la juger, mais la croire.”

VICTOR HUGO.



Precio: 25 centavos.

QUITO.—1881.

Imprenta nacional.

EL POETA.

POEMA LIRICO.

Dedicado, en prueba de cariño, á mis amigos

Roberto Espinosa, Juan Abel Echeverría,
Q. Sánchez y L. Palláres.

- CANTO I. **La Creacion.**
" II. **El Amor.**
" III. **La Duda.**
" IV. **El Desengaño.**
" V. **La lira rota.**
-

CANTO I.

La Creacion.

El Dolor con sus alas vagarosas
Cruzó la inmensidad del firmamento,
En un día de dudas pavorosas.

Naturaleza toda, con su aliento
Seca y mística quedó, como las hojas
Que con su soplo despedaza el viento.

Llenóse el cielo azul de manchas rojas,
Y el aura en melancólicos rumores
Las lágrimas vertió de sus congojas.

Los mares se elevaron rugidores,
Como gigantes en cadenas presos,
Al cielo amenazando en sus furoros.

Del terror en los lúgubres excesos
Reinó la tempestad: el mundo todo
Esperaba, temblando, los sucesos.

Las fieras se ocultaban; cual bēodo
El hombre tambaleaba, estremecido,
Su origen recordando: ¡arcilla! ¡lodo!

La vida de los séres que han nacido
De la divina luz á los fulgores,
Habíase en las sombras sumergido.

Sobre una cima envuelta en los vapores
De la niebla sutil, detuvo el vuelo
El génio de la pena y los horrores.

Tendió la vista por el ancho suelo;
Su obra de destruccion miró asombrado;
Oyó las quejas del inmenso duelo

En que el orbe se hallaba sepultado,
Y su labio crispó sonrisa amarga
Cual la risa del ángel condenado!

Un instante enmudece y se aletarga,
Como dejando respirar al mundo
Que de su horrible peso se descarga.

Mas se despierta luego, furibundo,
Y al escuchar su voz, todo se queda
En silencio terrífico y profundo.

¡ Y como el grito, al resonar, remeda
Del trueno el eco, que cantando gime,
Su acento airado por los aires rueda!

Con inflexion magnífica y sublime,
“—Yo soy, exclama, el dueño de la vida,
“El que con llanto universal redime

“La culpa por los hombres cometida.
“El Eden fué mi cuna, y reino ahora
“En la tierra á mis plantas extendida.

“El que cobarde ó impotente llora,
“En mi propia amargura halla un consuelo
“Para el mal que en silencio le devora.

“Y quiero que acompañen en el suelo
“Las descepciones que mi pecho hieren
“A un sér que juzga sin igual su anhelo.

“Locos los hombres el placer prefieren
“Del cielo del hogar á la ventura,
“Y ser los dioses de la tierra quieren.

“Yo les doy una triste criatura,
“Inocente, entusiasta, soñadora,
“Que esconde en sus canciones la ternura

“ Del ave que despierta con la aurora.
“¡ Él, que á los lauros de la gloria aspira !
“¡ Él, que tan sólo, en su delirio, implora

“La ilusion conseguir de una mentira !
“¡ Él, irá por do quiera despertando
“Los ecos de las penas con su lira !

Dijo el Dolor, y se alejó volando ;
Y la tierra miró, muda é inquieta,
Nacer del polvo y sollozar cantando
Al Génio de los siglos : ¡ AL POETA !



CANTO II.

El amor.

¿Quién es ese risueño adolescente
De porte altivo y de mirar sereno,
Que, á los dolores de la vida ageno,
Temerario y audaz, loco ó valiente,
Entra en el mundo, de confianza lleno ?

Vibra en sus manos melodiosa lira,
Juega en sus labios la sonrisa pura ;
Huye al verle la pálida mentira,
Y en la fé y el amor y la ventura
Su alma inocente con ardor se inspira.

¡ El amor ! En los sueños de su infancia
Una imágen forjó su fantasía ;
¡ Flor de celeste, virginal fragancia,
Nota de perdurable resonancia,
Y de grata y magnífica armonía !

¡ El amor ! Ese vago sentimiento
Que despierta en el alma soñadora,
Y crece y se dilata hora por hora ;
Ese divino y melodioso acento
Que ruega y canta, que murmura y llora.

¡ El amor ! ¿ Pero, á quién ? ¿ Acaso ostenta
Ni forma ni color en su delirio ?
Vive lozano como el fresco lirio,
O á las crédulas almas les presenta
La corona de espinas del martirio.

Y en el pecho del jóven inexperto
Que en los umbrales de la vida asoma,
El amor es arrullo de paloma,
Que entre las hojas del ameno huerto
Aspira de las flores el aroma.

¡Huye, niño feliz, huye al momento
De esa tan clara y cristalina fuente,
Si no quieres rendir al sufrimiento,
Entre las ansias de infernal tormento,
La que hoy elevas altanera frente!

¡Mas nada escucha! ¡Desgraciado jóven
Que sueñas con la dicha de un idilio
Dulce como los cantos de Beethoven,
No dejes ¡ah! no dejes que te roben
Tu corazón, soñando con Virgilio!

¡Recuerda al Dante en la *ciudad doliente*
Cuánto á las almas ardorosas dice;
Recuerda los dolores que predice
Y esa amargura que en el alma siente
Volando en pos de su fatal Beatrice!

¡Tiende la vista y en la Historia abarca
Del triste Hamlet la existencia inquieta;
La sublime locura de Julieta
Y el eterno martirio del Petrarca,
Creyente y soñador, fraile y poeta!

¡Mira de Byron la marchita frente!
¡Oye su acento lúgubre que rueda
En el viento, vibrando irreverente!
¡Oye la carcajada de Espronceda,
Grito de su alma escéptica y valiente!

¡Más nada escucha! ¡Y á los pies postrado
De una deidad de caballera blonda,
El trueno al retumbar, será arrastrado
Como el bajel juguete de la önda,
Para ser en las rocas estrellado!

¿Y goza en tanto?—Goza—porque mira
Que es realidad su candoroso sueño....
Esa mujer su corazón inspira;
Para ella el mundo juzgará pequeño
Y muy pobres los versos de su lira.

¡Goza y espera! Y en su ardor profundo
A un ángel de los cielos la compara
¡Ay! si jamás doliente y gembundo
De sus primeros sueños despertara
Maldiciendo en sus dudas á ese mundo!

¡ Embriaguez que fascina sus sentidos !
¡ Venda que cubre sus ardientes ojos !
¡ Pronto verá sus lauros esparcidos
Y de su alma los fúnebres despojos
Rodarán en el polvo confundidos !

Mas ya que esa es la ley de la existencia
Triunfa y canta, poeta, goza y siente,
Y, del primer amor en la vehemencia,
Corone tu inexperta adolescencia,
De blancas flores tu serena frente.

¡ Triunfa y canta ! ¡ La vida transitoria
Con su risueña pompa te convida !
¡ Esa es, poeta, tu soñada gloria ;
Ese anhelo constante, sin medida
De que viva otro sér en tu memoria !

Mañana ¡ Nó ! . . . ¡ Silencio ! . . . ¡ Si es mentira
Hoy para tí el dolor !— ¡ En tu embeleso
Tu inquieta mente con afan delira
Por el encanto embriagador de un beso
Que haga vibrar las cuerdas de tu lira !

¡ Goza y triunfa, poeta ! Los rumores
De la bella mañana de tu vida
Son un ritmo eternal de aves y flores
Y el alma tuya vive adormecida
Con la fé celestial de los amores.



CANTO III.

La Duda.

¡Como el ciego Luzbel que se rebela
Soberbio contra Dios, rompiendo infame
De la obediencia y de la fé las vallas,
Y rueda en los abismos, aterrado,
Ante la augusta magestad Divina ;
Tal se rebela el pensamiento humano !
Hiere, rompe, destruye las creencias
Ofuscado, orgulloso, delirante,
Y rueda, al fin, en el horrible abismo
De su oscura impotencia, aniquilado
Por la luz inmortal de las verdades
Que iluminan al orbe. Pero en tanto
Que el rayo de esa luz rasga las nubes
Pavorosas del mal, el pensamiento
Vuela de mundo en mundo, arrebatado
En el carro de fuego de la Duda.

¡ La Duda ! ¡ Monstruo de gigantes alas
Que cubre el sol de la verdad ! ¡ Hoguera
Donde arden la esperanza, los recuerdos,
El amor, la amistad, las ilusiones
En espantosa confusion ! ¡ La Duda
Que con su aliento venenoso mata
El corazon del hombre ! . . . ¡ Duda impía
Si hay un castigo de dolor eterno
Eres tú, que te enroscas en el alma
Cual la serpiente en el robusto tronco
De la palma gentil de nuestros bosques,
Y que cubres de sombras la conciencia
Del mísero mortal !

Aquella vírgen
De azules ojos, de cabellos blondos,
Que en el dulce arrebató del cariño
Juraba eterno amor al entusiasta
Jóven poeta de inspirada lira,
Supo cumplir su juramento santo ?

La llama de los celos en el pecho,
La nube del dolor sobre la frente
Del cantor de la dicha y de la gloria,
Revelan que el demonio de la Duda
Le muerde el corazón ; que sus ensueños
Pronto, muy pronto, cual viageras aves,
Abandonado dejarán el nido
De sus puras, primeras ilusiones !

—¿ Qué es la gloria, el poder, el génio, el hombre ?
Y lo preguntas tú, tú que en tu lira
Armonías hallaste que, en sus notas,
Ensalzaban aquellas magestades
Que sueña el alma y que se lleva el viento
Del triste desengaño ?

¿ Génio ?—Mira
A Sócrates que explica su doctrina
Severa é inmortal. El pueblo le oye
Y aplaude ; pero duda y en la duda
Ruge como la mar alborotada
En noche de borrasca, y al filósofo
Salvador de Alcibiades, al valiente
Libertador del bravo Jenofonte,
Al magistrado de conciencia recta
Le ofrece la cicuta....¿ Digno premio
Al génio de la Grecia, que se inmola
Con estóico valor !

Jesus en palmas
Entra á Jerusalem. Inmenso pueblo
¡ Hossana ! canta al vencedor Mesías
Y corona al Profeta de Judéa....
¿ Y luego ?....¿ Horrendo drama de la Duda
De un pueblo que no ciega con los rayos
Del radiante Tabor ! ; Crímen que espanta !
; Ved al Justo en la cima del Calvario
En afrentosa Cruz ! ; Ved cómo insulta
La torpe muchedumbre al que le ofrece
Raudal de vida y de esperanza eterna
En la sangre que vierte ; en sus postreras
Palabras de perdon ! ; Dulces palabras
Que á través de los siglos aún se escuchan
En las naciones todas, como queja
De un Dios que muere por salvar al hombre !

¿ Qué es el poder ?—En la soberbia Roma
Ídolo César de los pueblos era.

El Águila del Tíber, en sus alas
Le alzaba de la nada al Capitolio;
Ante él la tierra se humillaba, y todos,
Desde el juglar al cónsul, le adoraban.
El Senado, sus sienes coronando,
Semi-dios le aclamaba. En sus conquistas
Si imperios sometía, de Cleopatra
El amor le exaltaba, y los laureles
Del sanguinario Marte con el mirto
De la hechicera Vénus enlazaba.
Y cuando acaso la imperial corona
Ceñido hubiera á sus augustas sienes,
El monstruo del infame asesinato
Le acechaba en las sombras, le seguía,
Le asestaba mil golpes ; y á las masas
Arrojaba la túnica sangrienta
Del Señor de mil pueblos y de Roma!

Bolívar, el titan de la epopeya
Del valeroso pueblo americano,
Nos dió la libertad en los combates,
Y al brillo de su espada vencedora,
La República sábia, independiente,
Armada del Derecho sacrosanto,
Surgió, como Minerva del cerebro
De Júpiter Olímpico. Y los hijos
De la gloriosa patria del gigante
Le amenazan de muerte. En el misterio
Relampaguéan los puñales. Tiembla
El sólio por su esfuerzo levantado,
Y solitario, triste, llena el alma
De desengaños, tras acerbas dudas,
Muere el Libertador de un continente
La ingratitud llorando de su patria !

¿ Qué es el hombre ?—Juguete de sí mismo,
Esclavo de sus míseras pasiones,
Que en la sangrienta lucha de los tiempos
Alza la espada, la revuelve airado
En su mano robusta y fratricida,
Y cual rayo veloz caer la deja
Sobre la frente de su propio hermano,
Si como el triste Bruto no la clava
En sus entrañas, víctima de horribles
Remordimientos, de dolor inmenso
Y de duda fatal. ¡ El hombre ! ¡ El hombre !

Alza columnas y derriba altares,
Hace del templo impura factoría,
Y en cáos de encontradas religiones,
Que ídolos falsos torpemente adoran,
Llega á dudar de Dios. Rey de la ciencia
Abre horizontes á la vida humana
Desconocidos hasta ayer. El rayo
Encadena á sus pies. Al pensamiento
Le da las alas de huracan. Aviva
El fuego de diversas, luminosas
O atrevidas ideas. Y en la cumbre
De civilizacion que aumenta siempre
Contempla el mundo, el agitado océano
De pasiones, de nombres, de deseos
Inextinguibles; y, si bien sonrío,
Cubren las sombras de la eterna Duda
La paz de su conciencia estremecida,
Que rudamente y sin cesar batalla !

¿Qué es la gloria?—La gloria es el mentido
Entusiasmo del mundo, el humo leve
Que el incensario arroja, que del viento
Juega un instante con las blancas alas
Y luego en espirales se avapora.
Es el triunfo fugaz del poderoso;
Es el hambre de Becker; la miseria
De Camóens; el destierro de Licurgo;
El llanto acerbo del Petrarca; el grito
De desesperacion de las canciones
Del florentino Dante: ¡ eso es la gloria!

“¡Nó!” te diran; que las naciones todas
Alzan estatuas y sepulcros dignos
A los héroes que fueron, á los grandes
Poetas que cantaron en el mundo.
—¡ Ah!—¡ Cuán torpe mentira! ¡ Cuan sacríflega
Ante la fosa en que vencidos duermen
Los génios que asombraron á los siglos!
Las coronas que el mundo deposita
En la marmórea piedra de una tumba
O en los brazos de cruz humilde y tosca,
De adorno servirán; mas tambien sirven
De sarcasmo crüel. El entusiasmo
Del pueblo que escuchaba indiferente
Los cantos del poeta, y que al perderle
Comprende su grandeza, es la justicia

Que ha alcanzado en la Grecia el sabio Homero,
En España Cervantes, y do quiera
Que se oye el canto de dolor del génio,
Himno inmortal de amor y desventura!
¡ Justicia de los hombres! ¡ Más tardía
Cuanto más merecida, y que en el alma
Hace rugir la tempestad horrible
De la Duda fatal, que es en el mundo
Eterna lucha y esperanza eterna!

¿ Luego dudar es esperar?—¿ Quién puede
La Duda definir?

¡ Es imposible!

Se siente, se combate, se blasfema;
La tormenta destroza el pensamiento,
Que en su anhelo infinito nada alcanza,
Y sólo halla el Poeta en esa lucha,
O la mofa del vulgo ó la insolente
Carcajada de estólido magnate,
Y muere en el olvido, en el silencio,
Sin que aquella á quien dió las bellas flores
De su ilusion primera y de sus cantos
Vaya á regar con lágrimas la tierra
De su triste sepulcro!

¡ Flecha aguda

Le parte el alma en su postrer jornada,
Y le arrebatada en sus helados brazos
El pálido fantasma de la Duda!



CANTO IV.

El Desengaño.

I

¡ Todo ha pasado ya ! ¡ Ya no se duda !
¡ Al corazón no escuda
Ni siquiera ese anhelo, esa esperanza
De consolar el espantoso daño !
¡ La realidad nos lanza
En la helada región del Desengaño !

II

¡ El Desengaño ! Prematura muerte
Del que, en su ardor, no advierte
Que hay en la senda del amor espinas,
Que es ilusión la palma de la gloria,
Y que el mundo en sus ruinas
No guarda del poeta la memoria !

III

¡ El Desengaño ! ¡ Como el mar en calma,
En el fondo del alma
Oculta sus horrendas tempestades ;
Y cuando altivo al corazón azota,
Derriba las deidades
Del ara del amor, quemada y rota !

IV

¡ Amad con entusiasmo, con delirio,
Pronto vendrá el martirio !
En el valle de lágrimas y duelos
Es el Poeta, errante y solitario,
Sarcasmo de los cielos
Que alumbran impasibles su calvario !

V

¡ Solo, sombrío, pensador, inquieto,
Ahogando su secreto
Dolor, ante la turba despiadada
Que su verdugo más crüel ha sido,
Lanza una carcajada
Que termina en hondísimo gemido !

VI

¡ Risa infernal ! ¡ Remedo de los gritos
De esos séres malditos
A eterna desventura condenados !
¡ Risa que exhala, en sus furiosas notas,
Los ecos prolongados
De horribles luchas, para el vulgo ignotas !

VII

¡ Es la risa, ante un cráneo palpitante,
De Hamlet delirante !
¡ La risa de Romeo contemplando
El pálido semblante de Julieta !—
¡ Risa que va secando
El corazón del infeliz Poeta !

VIII

Ave que alzó por la mañana el vuelo
Para cruzar el cielo,
Y, por astuto cazador herida,
Pierde en la tierra sus brillantes galas
Y al exhalar la vida
Pliega cantando las sedosas alas ;

IX

Vibrante nota de una dulce lira
Que en el dolor se inspira ;
Onda que gime ; nube que en la esfera
El furioso huracan borra ó desgarrá
En rápida carrera ;
Ultimo acento del amante Larra ;

X

Eso es alma del Poeta ; grave
Oración, que en la nave

De vieja catedral se desvanece,
Y traspasando la calada ojiva
 En los aires se mece
Y vuela al cielo gemebunda y viva !

XI

¿ Por qué Dios al acento del que gime
 En el dolor sublime
Palabras de consuelo no contesta ?
— ¡ Ah! . . . ¡ Nó! . . . ¡ No te extraviés, pensamiento!
 ¡ No sabes cuánto cuesta
Tan loco y temerario atrevimiento !

XII

¡ Dios es eterno ! ¡ Dios es infinito !
 ¡ Dios oye del precito
La plegaria que humilde se levanta !
¡ Dios le consuela, sí ; porque ha querido
 Junto al pesar que espanta
Hacer brotar la fuente del olvido !

XIII

Mas, el que sufre y en silencio llora
 Y una ilusion adora ;
El que en la flor de sus hermosos años
De todo duda en su horroroso duelo,
 Para sus desengaños
Hallar no puede bienhechor consuelo.

XIV

¡ Desengaño maldito ! Flor que nace
 Cuando el viento deshace
La corona de lauros del Poeta,
Y al mirarla entre abrojos punzadores
 La desdeña la inquieta
Mariposa de vívidos colores.

XV

Pálida flor, que en su primer combate
 La leve brisa abate.
¡ Apénas brota, el infortunio asoma
Y aspira su veneno con delicia !
 ¡ Flor mustia, sin aroma
Que el espléndido sol nunca acaricia !

XVI

Tú no eres un castigo!—¡ Dios no puede
Con lo que á todo excede
Castigar al que sueña! ¡ Eres un crimen
De la naturaleza! ¡ Eco doliente
Del averno en que gímen
Los demonios del mal eternamente!

XVII

¡ Antro de maldiciones y de horribles
Horas, que van terribles,
Como el simoun ardiente del desierto,
La fé arrastrando! ¡ Buitre sanguinario
Que pronto dejas muerto
Al que llora en tu roca, solitario!

XVIII

¡ Este es el fin, Poeta, de tus sueños
Fantásticos, risueños!
La mujer que adoraste, en el bullicio
Del mundo arrebatada, ya te olvida,
O en los brazos del vicio
Triste consume su agitada vida!

XIX

¡ El amigo, el hermano, el compañero
De tu viaje primero,
Apénas si se digna en tu camino
Con ojos compasivos contemplarte!
¡ Y á veces el destino
Te cierra el templo de tu amado arte!

XX

Y al escuchar la maldicion tremenda
Que en esa lucha horrenda
De lo pasado y porvenir, exhalas,
Nadie quizá su proteccion te acuerde.
¡ Ay de tí si resbalas!
¡ Ay, si tu estéril cólera te pierde!

XXI

¡ Nadie, al caer, te tenderá una mano,
Compasivo y humano!

¡Nadie á tus vicios hallará disculpa,
De tu caída mísera testigo,
Y por agena culpa
Tú sufrirás el bárbaro castigo!

XXII

La sociedad con ánimo sereno
Te echará de su seno
Infame, abyecto, corrompido, inmundo.
¡Todos verán, á tu dolor extraños,
Despeñarse en el mundo
La rápida corriente de tus años!

XXIII

Y abandonado y triste como el reo,
Moderno Prometheo,
Se secará tu corazón, cual tronco
Que el huracán de su verdor despoja;
Y tu sollozo ronco
Eco será de tu mortal congoja!

XXIV

¡Ese es el horizonte de la vida
Cuando vemos perdida
La flor de la ilusión encantadora....!
¡Dolo, falsía, indiferencia, engaño,
Y rígida y traidora
La sombra por do quier del Desengaño!

CANTO V.

La lira rota.

—
¡Dolor! Dolor impío,
Señor del Universo,
Que reinas en el alma
Como absoluto dueño :
¡Yo quiero maldecirte!
¡Yo quiero que mis versos
Remeden un sollozo,
Semejen un lamento!

Cuando la lira estalla,
Cuando se ruega envano,
Cuando nos hiere el negro
Maldito Desengaño ;
Tú sólo inspirar puedes
Al pecho destrozado,
Sus ayes, sus gemidos,
Sus dolorosos cantos.

¿Qué fué de las hermosas
Espléndidas visiones ?
¿Qué fué de las coronas
De lauros y de flores ?
¿Qué fué de los mentidos
Embriagadores goces,
Que el alma arrebataban
A mágicas regiones ?

¡Tras espantosas horas
De devorante Duda,
En que esas ilusiones
Por nuestra mente cruzan ;
Mortal abatimiento
Nos rinde, nos ofusca,
Y gímen nuestras almas
En las tinieblas mudas !

¡Y el mísero poeta
Que amaba con delirio,
Que alzaba hasta los cielos
Arrebatados himnos,
Se calla, como callan
Las aves y los niños,
Cuando la sombra envuelve
Sus cunas y sus nidos !

¡Mirad! En la pradera
Los árboles gigantes,
Fantasmas nos parecen
De sueños infernales.
La luna en el espacio
Su claridad esparce,
Y tiembla entre las ondas
De los dormidos mares.

Diamantes que tachonan
El manto de los dioses,
Semejan las estrellas
Que brillan en la noche,
Y alumbran dulcemente
Los campos y las flores,
Los altos campanarios
Y los espesos bosques.

¡Qué calma! ¡Qué misterio!
¡Qué magestad augusta!
Las altaneras palmas
Se agitan con dulzura;
El cristalino arroyo
Se arrastra, gime, ondula,
Los pájaros no cantan,
Los céfiros susurran.

¡Mas, ved! En el espacio
Las argentadas nubes
Que un manto parecían
De transparentes tules,
Con tenebrosos velos
El firmamento cubren;
Los astros palidecen;
Los roncros mares rugen.

En esas gigantescas
Y fúnebres batallas,

Imágen es natura
De la conciencia humana.
¡Serena en la risueña
Magnífica alborada;
Oscura y tempestuosa
Cuando los años pasan !

¡ Amor ! ¡ Virtud ! ¡ Hermosos
Ensueños de la mente,
Que todo lo iluminan,
Que todo lo embellecen !
La gloria es la esperanza
Que á acariciarnos viene
¡ La gloria ! ¡ Que sus triunfos
Y lauros nos ofrece !

Mas ¡ ay ! ¡ Cuán poco dura
Tan plácida existencia !
¡ Cuán pronto nos arrastran
Las borrascosas penas !
¡ Cuán pronto de la lira,
Que nuestro encanto era,
Estallan tristemente
Las vibradoras cuerdas !

El alma del poeta
Temblando se marchita,
Y vuela con los últimos
Arpegios de su lira
Y el mundo las canciones
De insólita armonía,
Y acaso la memoria
Del trovador olvida

Vosotros los poetas,
Que en la apacible tarde
Vagais con vuestros crueles
Recuerdos y pesares ;
Mirad en lo más hondo
Del pintoresco valle,
Su tumba solitaria
Bajo los altos sauces.

El cárabo sombrío
Tan sólo la visita,
Cuando la noche surge,
Cuando se apaga el día ;

Las aves no le ofrecen
Sus tiernas melodías,
Ni anidan cerca de ella
Las pardas golondrinas.

Algun perdido arroyo
De cristalinas aguas,
Solloza entre las flores
Cuando á su lado pasa
Algunas hojas secas,
Cual fúnebre guirnalda,
La adornan un instante
Y el viento las arrastra

¡ Acaso no hay un nombre
Grabado en esa losa,
Que el áura con sus alas
Purísimas aroma ;
Y solo las estrellas
Que brillan melancólicas,
Sobre ellan alumbran, trémulas,
La humilde *lira recta* !

¡ Leonor ! ¡ Beatriz ! ¡ Teresa !
¡ Venid ! ¡ Vuestras plegarias
Serán ante esa tumba,
Que un sér amante guarda,
Tan dulces como puras,
Tan justas como santas !
Mas, ¡ ay ! ¡ Nadie responde !
¡ La tierra en torno calla !

¿ Por qué olvidais, ¡ ingratas !,
Al trovador amante ?
¿ Por qué sobre esa tumba
No ruedan, en la tarde,
Las lágrimas que arrancan
Al alma los pesares,
Cual gotas de rocío
De un lirio sobre el cáliz ?

¿ Por qué ? ¡ Responda el mundo
Que en bacanal impía,
Manchó vuestra inocencia
Con lúbricas caricias !
¡ O vió que indiferentes
Pasasteis vuestra vida,

Sin escuchar, acaso,
Los cantos de esa lira !

Los que adorais con fuego
Tambien un imposible,
Vosotros, cuyas liras
Acongojadas gimen ;
Con llanto de amargura
Lanzadles á las viles,
Del fondo de vuestra alma
La maldicion terrible !

¡ Quizá se pierda el eco
De vuestra voz, cual hoja
Que secan y arrebatan
Las tempestades roncadas !
Quizá ¡ pero quién puede
De las conciencias sordas
Saber los pensamientos
Y escudriñar las sombras ?

En medio del solemne
Silencio de las tumbas,
Tras tantos desengaños,
Tras tantas desventuras,
¿ Tan sólo es dado al alma,
En su doliente angustia,
Tornar á los combates
De la implacable Duda ?

¡ Respondan los que sienten,
Respondan los que aman,
Respondan los que sufren
O anima la esperanza !
¡ Ante ese mudo cuadro
Que el alma me desgarras,
La humilde lira mia
Solloza tiembla y calla !

FIN.